

## EL ALDEANISMO EN LUIS PALÉS MATOS Y LUIS ALFREDO ARANGO

¿Por qué Luis Palés Matos y Luis Alfredo Arango? La pregunta se impone, pues basta asomarse a las circunstancias biográficas de estos poetas para constatar sus diferencias y su pertenencia a dos mundos lejanos entre sí; lo que hace la comparación un poco atrevida. El primero, en efecto, es puertorriqueño y de la primera mitad de este siglo; el segundo es guatemalteco y de una generación, por lo menos, más joven. No obstante eso, al acercarnos a sus obras nos damos cuenta en seguida de cómo, en realidad, la poesía de ambos tiene muchos aspectos y temas comunes. Estos temas están enfocados, a veces, de manera diferente y hasta opuesta, mientras que, en otras ocasiones, están tratados de manera parecida, aunque siempre según la voz personalísima de cada uno.

El primer elemento que salta a la vista es la correspondencia entre el mundo negro en la poesía de Palés Matos y el mundo indígena en la de Arango. En estas páginas se tratará de demostrar cómo estos mundos tienen el mismo papel en el ámbito de la obra de los dos autores.

Ya a partir de una primera lectura se pueden encontrar muchas semejanzas en cuanto a forma y estilo. Ambos optan por una poesía sencilla y despojada de todo inútil adorno. Hay también correspondencia en el tipo de léxico: Palés utiliza palabras antillanas —*ñáñigo, mandinga, mariyandá, baquiné*— mientras que Arango utiliza palabras indígenas —*chamarra, milpa, tecomate, mecapal*. Numerosas son las referencias a la geografía y topografía negra en Palés —Tombuctú, Angola, Congo, Uganda, Haití, Martinica— así como a la indígena en Arango —Uaxactún, Sacatepéquez, Chinautla, Joyabaj, Chovén, Comalapa. Tampoco faltan alusiones a la cultura y la mitología: Ecué, Changó, Ogún Bagadrí —en el puertorriqueño—, Xibalbá, Popol Vuh —en el guatemalteco.

Las metáforas y las imágenes tienen gran importancia en ambos poetas. Esta abundancia contribuye a confirmar la profunda conexión que existe entre los poetas y los mundos negro e indígena, respectivamente. Al analizar más en detalle este aspecto, nos damos cuenta de que los paradigmas de sustitución de los que los poetas sacan los términos de sus metáforas e imágenes pertenecen a esos mundos. La preferencia, en ambos, es por las imágenes cromáticas y las sinestesias, que son propias de las lenguas y la cultura de los pueblos tradicionales. Así encontramos en Palés: “Ritmo gordo”, “Sol de hierro”, “Cuerpos de fango y melaza”, “Caldo de lodo succulento”. En Arango leemos: “Truenos verdes”, “Estoy oliendo la lluvia”, “Dulce quemazón”, “Un grito que alumbrará”.

Los dos mundos, el negro y el indígena, también se manifiestan en el ritmo que caracteriza la poesía de ambos. En Palés hay una perfecta imitación de la música y la danza negra, lograda a través de la repetición de palabras y versos y la utilización de la onomatopeya y los sonidos nasales que imitan la lengua negra. El poeta logra incluso evocar los ruidos emitidos por los instrumentos o las voces que acompañan las danzas rituales. En Arango, la poesía se basa en la repetición y el paralelismo de versos y estrofas enteras y nos recuerda el tipo de estructura sintáctica de la antigua tradición oral indígena, el mismo que encontramos en el *Popol Vuh* —el libro sagrado de los Maya Quiché— o en las diferentes crónicas del altiplano indígena guatemalteco.

El mundo negro y el indígena son el símbolo de lo genuino, primitivo y virgen, de lo que todavía no ha sido contaminado por la civilización de los blancos. Los elementos negros en las Antillas y los indígenas en Centroamérica son los que diferencian —y salvan de la contaminación— los pueblos de estas regiones del resto del mundo occidental. En la riqueza de estas culturas —piensan los poetas— hay que buscar las propias raíces y poner los cimientos para un nuevo desarrollo de la sociedad.

En contra de Palés Matos hubo una crítica negativa que veía el acercamiento al pueblo negro como algo externo y folclórico. Esta, en realidad, no es la actitud del poeta, cuya vida, desde la infancia, estuvo empapada de la tradición negra. Palés recibió emociones vívidas y directas, desarrollando una simpatía que se refleja en los poemas en recuerdos, evocaciones, escenas y paisajes donde prevalece una fina espiritualidad y un sentido mágico, dimensión propia del alma negra. En contra de la crítica negativa hacia la poesía negra de Palés, se levantó Gustavo Agrait, que en una conferencia afirmó: "(...) la poesía negra de Palés es una poesía verdaderamente sincera y entrañada, y no moda o embeleco superficial como algunos de sus gratuitos detractores quisieron imaginar ... Los versos negros de Palés son cosas muy enraizadas en su propio ser y obedecieron a imperativos de su temperamento ... Luis Palés Matos, blanco, fino, civilizado, refinado, es al mismo tiempo un desencantado de la civilización".<sup>1</sup>

El rescate de la civilización negra, que se manifiesta en las referencias a las divinidades, a las fórmulas mágicas, a los ritos africanos, tiene un paralelo en la actividad de Arango, que rescata las costumbres y las tradiciones de los pueblos indígenas centroamericanos. En ambos poetas la introducción de estos elementos no significa de ninguna manera un motivo folclórico. Los dos comprendieron la importancia que tiene la aportación de la cultura negra e indígena en la configuración de la identidad americana.

También Arango, como Palés, es blanco, pero nació en un pueblo indígena, en el altiplano guatemalteco y creció en este medio donde la cultura occi-

---

<sup>1</sup> Cit. en Federico de Onís, *Introducción a Luis Palés Matos, Poesía 1915-1956*, San Juan, Editorial Universitaria de Puerto Rico, Introducción 1974; p. 19.

dental casi no tenía lugar; hasta se casó con una mujer indígena, Juanita, que mucho aparece en sus versos. Por lo tanto, de la sinceridad de Arango al hablarnos del indio no hay ninguna duda. Él tiene un conocimiento profundo del pueblo nativo, cuyos valores forman parte de su persona y fueron modelando, con los años, su carácter y manera de pensar. Como Totonicapán es indígena, así el pueblo de Palés, Guayama, tenía un alto porcentaje de población negra. El poeta ya de niño empezó a acercarse al mundo especial y misterioso de los negros, escuchando las historias extrañas que contaba la sirvienta negra que vivía en la casa de los Palés, Lupe “una cocinera gorda y negra que entró a servir al abuelo cuando apenas contaba doce años y se quedó para siempre”.<sup>2</sup> El mismo autor lo comenta en la novela autobiográfica *Litoral* y también Federico de Onís subraya la importancia de estos primeros contactos con el mundo negro:

Desde la infancia los negros le “habían intrigado siempre con extraña sugestión de misterio y sigilo”. Su primer contacto con el mundo negro fue con Lupe (...) Ella le contaba de niño cuentos “entreverados de ritos mágicos, palabras incomprensibles e invocaciones misteriosas” y le cantaba “cantos con ritmos y palabras africanas, como aquel adombe profundo que todavía suena en mi corazón”, cuyo estribillo “adombe, gangá, mondé” usará después en uno de sus poemas negros”.<sup>3</sup>

Guayama con los pueblos cercanos, por un lado, y Totonicapán con las aldeas indígenas del altiplano guatemalteco, por otro lado, aparecen frecuentemente en los poemas de ambos autores. Podemos con razón afirmar que el aldeanismo, del que se derivan otros temas o aspectos líricos, es uno de los temas básicos en las obras de ambos, además de atestiguar una vez más la importancia y el rol del mundo negro e indígena en el continente americano.

Hablando de Palés, los críticos<sup>4</sup> siempre han estado de acuerdo en afirmar que el tema aldeano aparece bajo dos formas: una costumbrista y otra existencial, es decir, que va más allá de la pura descripción y se caracteriza por la interpretación de los diferentes estados de ánimo que provoca la vida del pueblo o el simple recuerdo aldeano. A este propósito dijo Margot Arce que “el alma del poeta se funde con el ambiente de su tierra proyectando sobre él su íntima aridez, su cansancio, su tedio...”.<sup>5</sup> La misma división entre las dos formas

---

<sup>2</sup> Cit. en Federico de Onís, *Luis Palés Matos (1898-1959), Vida y obra - Bibliografía - Antología - Poesías inéditas*, San Juan, Ediciones Ateneo Puertorriqueño, 1960; p. 38.

<sup>3</sup> Federico de Onís, “El velorio que oyó Palés de niño en Guayama”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, n. 5, 1959; p. 15.

<sup>4</sup> Cfr. Luz Virginia Romero García, *El aldeanismo en la poesía de Luis Palés Matos*, San Juan, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1975; Elisa Cumpiano, “El paisaje interior en la poesía de Luis Palés Matos”, *Mairena*, n. 1, 1979; pp. 51-58.; Susana Matos Freire, “Luis Palés Matos, poeta del tedio”, *Mairena*, n. 1, 1979; pp. 67-76.

<sup>5</sup> Margot Arce de Vázquez, “Guayama en la poesía de Luis Palés Matos”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, n. 3, 1959; p. 37.

se puede aplicar a la poesía de Luis Alfredo Arango. En Palés el tema aldeano es, sobre todo, reflejo de su estado anímico, es decir prevalece la segunda forma, mientras que en Arango las dos están más equilibradas. Por lo general, la actitud frente a este tema es diferente en los dos poetas. Casi siempre hablar de su pueblo o recordarlo provoca en Palés un sentido de hastío:

¿Pero cómo pude yo vivir aquí? ¿Qué línea  
sedentaria y monótona pudo tirar mi vida;  
y cómo en esta aldea chata, feroz y esquiva,  
pudo nacer la rosa triste de mi poesía?<sup>6</sup>

Este sentimiento nunca aparece en Arango. El recuerdo de su pueblo siempre es dulce, tierno y le provoca fuertes emociones positivas: "Tiemblo igual que los campos de espigas cuando lo recuerdo"<sup>7</sup> o "(...) hablábamos de Totonicapán. De ese nombre que me truenca todavía, que me da vueltas por dentro".<sup>8</sup> En otro poema encontramos:

No fue el tiempo, ni yo mismo, pero algo se detuvo  
cuando abandoné  
mi pequeña ciudad hecha de piedras y de huesos y de  
muros entrañables.  
Cierro los ojos y ese sueño interrumpido se revuelve en  
mi memoria.<sup>9</sup>

Arango, además, se siente orgulloso de su pueblo y tierra natal:

¿Conoce usted mi pueblo?  
No voy a decirle que es el más lindo de la tierra.  
Hay muchos pueblos hermosos.  
Los he conocido amando y caminando.  
Mi pueblo no es el más hermoso de la tierra, pero es mi pueblo.<sup>10</sup>

Y si Palés se pregunta cómo pudo haber nacido su poesía en un medio tan monótono, Arango siente que los recuerdos de su pueblo lo alimentan: "Todo suyo crece en mí, / me yergue y me sustenta".<sup>11</sup> Así lo explica en su novela autobiográfica *Después del tango vienen los moros*:

<sup>6</sup> Luis Palés Matos, "Voz de lo sedentario y monótono", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 109.

<sup>7</sup> Luis Alfredo Arango, "¿Conoce usted mi pueblo?", *Imágenes de Cuaresma*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, s/f; p. 7.

<sup>8</sup> Luis Alfredo Arango, "Mi pueblo se llama Totonicapán", *El amanecido o cargando el arpa*, Guatemala, Ed. Landívar, 1975; p. 11.

<sup>9</sup> Luis Alfredo Arango, "¿A quién no le gusta su pueblo?", *Imágenes de Cuaresma*, op. cit.; p. 21.

<sup>10</sup> Luis Alfredo Arango, "¿Conoce usted mi pueblo?", *Imágenes de Cuaresma*, op. cit.; p. 4.

<sup>11</sup> Luis Alfredo Arango, "Mi pueblo", *Archivador de pueblos*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1977; p. 202.

Vivo aquí pero también vivo en mi pasado y hay ratos en que no sé cuál de mi dos vidas es la vida verdadera (...) Estoy vivo pero vivo en otra parte. Mi infancia se quedó prendida en una mariposa que pasaba; en un relámpago; en el oro de un durazno recién amanecido. (...)

Constantemente vuelvo a los linderos de mi niñez para hurgarme mis viejas heridas incurables. De ella saco la fuerza que me empuja por la vida.<sup>12</sup>

En Palés Guayama y el territorio que lo circunda aparece siempre como un paisaje negativo, asfixiante, estéril y desolado. De esa desolación exterior el poeta hace derivar la inutilidad de su vida y el cansancio espiritual que percibe dentro de sí:

Esta es la tierra donde vine al mundo.

—Mi infancia ha ramoneado  
como una cabra arisca por el yermo  
rencoroso y misántropo—

Esta es toda mi historia:

sal, aridez, cansancio,  
una vaga tristeza indefinible,  
una inmóvil fijeza de pantano,  
y un grito, allá en el fondo,  
como un hongo terrible y obstinado,  
cuajándose entre fofas carnaciones  
de inútiles deseos apagados.<sup>13</sup>

En Arango, el tono es muy diferente. Un halo de nostalgia envuelve generalmente los poemas dedicados a su pueblo:

Ahí, donde uno nace, antes de abrir los ojos,  
sabe.

Sabe dónde quedan los cerros y sabe cómo se llaman,  
a dónde van los caminos.

Entonces, en torno de uno todo es nítido y preciso  
y se va deshaciendo en lejanías grises, azules, misteriosas.<sup>14</sup>

Para Luis Alfredo Arango el pueblo se identifica con la infancia y se vuelve una especie de paraíso perdido. La infancia para el poeta es una época muy importante, aunque la suya no ha sido una etapa fácil en cuanto ocurrieron varios hechos negativos y tristes, entre los cuales hay que recordar la muerte del padre —prácticamente un suicidio—, un terremoto que destruyó el pueblo y la dictadura de Ubico. De todas formas, dice el autor: "Tonicapán es mi infancia. Mi vida entera. Porque la infancia es toda la vida. Dejamos de ser

<sup>12</sup> Luis Alfredo Arango, *Después del tango vienen los moros*, Guatemala, Rin 78, 1988; pp. 4-5.

<sup>13</sup> Luis Palés Matos, "Topografía", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 169.

<sup>14</sup> Luis Alfredo Arango, "Ahí donde uno nace", *Imágenes de Cuaresma*, op. cit.; p. 7.

niños y seguimos caminando, pero sólo somos sombras que se alargan mientras más declina el día”.<sup>15</sup> En una entrevista que me concedió hace unos años, el poeta guatemalteco afirma: “La verdad es que algunos elementos propios del lugar donde uno nace, como el clima, el color local, el tipo de personas que viven alrededor de uno, sobre todo en la infancia —que es una época tan importante de la vida—, van a determinar una serie de características y elementos de la poesía, de la narrativa, de la pintura o del arte que uno haga. Son experiencias vitales que fueron importantes en la infancia y que se van a manifestar en el arte”.<sup>16</sup>

Como el paisaje de Totonicapán deja una huella positiva en el alma del poeta centroamericano, así Guayama influye negativamente en el poeta puertorriqueño. Dice, en efecto, Federico de Onís: “Guayama imprime carácter a su persona y a su obra. Guayama es cabeza de una región al sureste de la isla, aislada al norte por las montañas, que detienen no sólo a la gente sino a las nubes y es por eso que se caracteriza por su sequedad en cuanto al clima físico y su tradicionalidad y aislamiento en el clima social. Ambos están descritos en la obra de Palés. La lejanía del mundo y la cercanía del mar están también en el alma y la obra de Palés”.<sup>17</sup> El mismo poeta pone de relieve la importancia de su pueblo natal en su formación como hombre, enfatizando la negatividad del ambiente no sólo geográfico, sino también humano:

Será un viaje incómodo y aburrido, —incitación al sopor y al bostezo bajo un sol de canícula—, por meandros accidentados de tedio, monotonía y miseria, con un fondo de paisaje fijo, achaparrado, constante. Es el viaje por una vida inútil; el remonte, corriente arriba, por la existencia de un hombre pequeño y frustrado: ¡una de esas existencias sin historias en uno de esos pueblos sin geografía!.<sup>18</sup>

Arango nos describe el paisaje de su tierra con otro tono: “Totonicapán es un lugar en el altiplano occidental de Guatemala, de clima bastante frío. Son lugares con bosques de pino, unas montañas muy altas y hermosas que están cerca, muy cerca”.<sup>19</sup> La lluvia —que además alcanza categoría de símbolo en ambos poetas— tampoco logra ser un elemento positivo en la sequedad de Guayama. Dice Palés:

Abajo el agua pone su claror de agonía:  
irisación morbosa que en las sombras fermenta;

<sup>15</sup> Luis Alfredo Arango, *Cartas a los manzaneros*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, 1972; p. 21.

<sup>16</sup> Luis Alfredo Arango en una entrevista, agosto de 1991.

<sup>17</sup> Federico de Onís, *Introducción a Luis Palés Matos, Poesía 1915-1956, op. cit.*; p. 21.

<sup>18</sup> Luis Palés Matos, *Introducción a Litoral (Reseña de una vida inútil)*, en *Universidad*, Río Piedras, 9 de noviembre de 1951 a 15 de mayo de 1952.

<sup>19</sup> Luis Alfredo Arango en una entrevista, agosto de 1991.

linfas que se coagulan en largos limos negros  
y exhalan esta exangue y azul fosforescencia.<sup>20</sup>

En Arango la lluvia tiene otro valor y una connotación más bien positiva:

Estoy oliendo la lluvia que  
pasa de largo.  
Pasa de largo y se mezcla con  
tierras y maderas  
no lejos de aquí (...)

...No lejos de aquí están desprendiéndose  
brillantes pedazos de la tarde,  
truenos verdes o cielos despeñados  
y sería muy hermoso regresar  
a los pinares de Chuapec,  
a la montaña donde me perdí por  
andar detrás de no sé que marimbas,  
no sé que músicas antiguas  
esparcidas por la lluvia...<sup>21</sup>

Todas las veces que Arango habla de su pueblo utiliza un tono cariñoso y tierno, que se refleja en el uso de los diminutivos y las personificaciones:

Entrará usted subiendo callecitas empedradas,  
bordeadas de campos de rastrojo, o trigo, o milpa verde,  
entre muros encalados, al amor de un sol muy tibio y muy calla-  
do.<sup>22</sup>

El pueblo mismo es personificado: "Mi pueblo se llama Totonicapán, pero nosotros le decíamos Toto".<sup>23</sup>

Al hablar de su Guayama, el poeta puertorriqueño, como ya vimos, la define como una aldea "chata, feroz y esquiva";<sup>24</sup> nunca aparece un adjetivo que indique cariño o amor. Palés, en la descripción de las calles de su pueblo utiliza un tono diferente al de Arango, lleno una vez más de hastío: "...aguas turbias, rojas calles desiertas..."<sup>25</sup> o: "Las calles anchas bajo el sol aturdidas. / El polvo entre las ruedas de coches y tranvías";<sup>26</sup> "Las calles / sombrías y terribles

<sup>20</sup> Luis Palés Matos, "El pozo", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 179.

<sup>21</sup> Luis Alfredo Arango, "Poemas con lluvia y un caballo", *Memorial de la lluvia*, Guatemala, Ed. Landívar, 1980; pp. 45-49.

<sup>22</sup> Luis Alfredo Arango, "¿Conoce usted mi pueblo?", *Imágenes de Cuaresma*, op. cit.; p. 1.

<sup>23</sup> Luis Alfredo Arango, "Mi pueblo se llama Totonicapán", *El amanecido o cargando el arpa*, op. cit.; p. 11.

<sup>24</sup> Ver nota núm. 6.

<sup>25</sup> Luis Palés Matos, "La lluvia", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 58.

<sup>26</sup> Luis Palés Matos, "Voz de lo sedentario y monótono", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 107.

con sus casas / húmedas y sus horribos zaguanes...".<sup>27</sup> Al hablar de las casas y los zaguanes de su pueblo Arango utiliza un tono una vez más cariñoso, mirando las cosas como con los ojos de un niño que está descubriendo el mundo: "Más allá está la casa de Gaspar Norato, / y en la esquina / mi casa / (...) en el zaguán hay una puerta de iglesia / y un ojo de la llave / para mirar los rosales"<sup>28</sup> o:

Calles de pueblo,  
callejas...  
Cómo recuerdo  
los muñecos dibujados con carbón  
en las paredes blancas,  
los aleros,  
las ventanas,  
los zaguanes con mazorcas,  
hojas, vástagos  
y enredaderas...  
(...) Calles, calles,  
veredas,  
y en el fondo la montaña fresca  
con sus borreguillos de agua,  
con sus nubarrones pardos,  
grises,  
blancos...<sup>29</sup>

El paisaje monótono de Guayama determina, en Palés, el carácter de las personas. El poeta les atribuye a los habitantes de este pueblo una serie de rasgos negativos: son aburridos, indolentes y "sólo el negro se expande y desenvuelve como en su propia casa".<sup>30</sup> Es interesante el hecho de cómo Palés salva al negro entre toda esa población que él considera inútil. Los demás forman una sociedad chata y mediocre, donde el ser humano no puede llegar a su plenitud:

Piedad, Señor, piedad para mi pobre pueblo  
donde mi pobre gente se morirá de nada!  
(...) todo, todo el rebaño tedioso de estas vidas  
en este pueblo viejo donde no ocurre nada,  
todo esto se muere, se cae, se desmorona,  
a fuerza de ser cómodo y de estar a sus anchas.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Luis Palés Matos, "Los funerales del amor", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 69.

<sup>28</sup> Luis Alfredo Arango, "Puro recuerdo I", *Archivador de pueblos*, op. cit.; p. 171.

<sup>29</sup> Luis Alfredo Arango, "Calles", *Archivador de pueblos*, op. cit.; p. 203.

<sup>30</sup> Luis Palés Matos, *Litoral*, op. cit.; cap. IV.

<sup>31</sup> Luis Palés Matos, "Pueblos", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 172.



Arango, en cambio, recuerda con amor a la gente de su pueblo: “¿A quién no le gusta su pueblo? / Amo el mío y lo recuerdo. Quiero a mis sencillos paisanos”<sup>32</sup> o: “Allá nos conocemos todos, / no nos decimos adiós / porque a la vuelta / volvemos a encontrarnos”.<sup>33</sup>

No sólo al negro, como hemos visto, salva Palés; también salva a la mujer aldeana. En la exaltación de ésta coincide con Luis Alfredo Arango; ambos ponen en evidencia las cualidades positivas de esta mujer: su sencillez, su limpieza, su entrega al trabajo en el hogar. Dice Palés:

(...) La aldeana  
con su risa fresca como el agua (...)  
en cuyos ojos, como en prado extenso,  
bovinamente pasta la inocencia;  
cuyos cabellos huelen a albahaca,  
y cuya carne toda cría un vaho  
íntimo de pesebre y hortaliza (...)  
y ella siente la paz, la cristalina  
paz de las puras gracias familiares;  
la paz simple e ingenua que satura  
de un doméstico aroma de tisanas  
los frugales deberes cotidianos.<sup>34</sup>

Para Arango, además, la aldeana, con su sencillez y genuinidad, constituye el ideal de mujer: “Me gusta que huelas / a tela en la lluvia; / que vengas mojada / con los pies descalzos / (...) Me gusta que vengas / con el pelo suelto / trayendo blancura / y humedad silvestre”<sup>35</sup> o “Me casé contigo y tenías, tienes el sabor y la piel de las tortillas”.<sup>36</sup> La mujer aldeana es una flor: “¡Muchacha tan hermosa! Anoche parecías bugambilia”<sup>37</sup> o: “No es pecado enamorarse de las rosas / tan galanas / y alabar su sencillez / no se pintan / no usan joyas / ... con el rocío les basta / y su aroma es natural”.<sup>38</sup> Como la aldeana de Palés está ocupada en sus deberes cotidianos, así la de Arango: “Lava ropa, / cocina, calienta mi tapexco, / cuida a los infantes / y es mi más leal compañera”.<sup>39</sup>

En el fondo, aunque Palés casi siempre habla con hastío del pueblo, no puede dejar de ser un aldeano quimérico y su sueño es:

<sup>32</sup> Luis Alfredo Arango, “¿A quién no le gusta su pueblo?”, *Imágenes de Cuaresma*, op. cit.; p. 21.

<sup>33</sup> Luis Alfredo Arango, “Guatemala-Xecul y viceversa”, *Archivador de pueblos*, op. cit.; p. 154.

<sup>34</sup> Luis Palés Matos, “¡Ay, se fue la aldeana!” *Poesía 1915-1956*, op. cit.; pp. 165-166.

<sup>35</sup> Luis Alfredo Arango, “Me gusta que huelas”, *Archivador de pueblos*, op. cit.; p. 192.

<sup>36</sup> Luis Alfredo Arango, “La tierra se llama Juanita”, *La Gran Flauta*, Guatemala, mayo de 1976.

<sup>37</sup> Luis Alfredo Arango, “¡Muchacha tan hermosa!” *Archivador de pueblos*, op. cit.; p. 167.

<sup>38</sup> Luis Alfredo Arango, “No es pecado enamorarse”, *El volador*, Guatemala, Editorial Cultura, 1990; p. 43.

<sup>39</sup> Luis Alfredo Arango, “Confesión con cargos”, *Memorial de la lluvia*, op. cit.; p. 21.

Deseo irme a vivir a una lejana aldea,  
toda blanca de nieve de jazmín  
y de luna y estrellas.  
A un lado, la montaña  
dura, humosa, reseca,  
al otro lado el pasto inmenso:  
vacas, cabras y yeguas,  
toros, chivos y potros,  
en su pagana sociedad de bestias,  
y un sol opaco y dulce  
que ilumine las cosas de la tierra  
remotamente, como si de un largo  
horizonte sin límites viniera.<sup>40</sup>

Para Arango su pueblo —aunque vive lejos de él y no vuelve allá desde hace años— siempre está en su corazón y para su Totoncapán será el último pensamiento antes de morir:

Pasaré volando  
en un relámpago,  
en un grito que alumbrará los filos de las piedras.  
Cruzaré velozmente los caminos que conozco,  
los parajes queridos de mi alma.  
Sí, porque amo mucho los lugares,  
los pueblos escondidos entre pinos y altos helechos  
a donde el sol entra de puntillas.  
Iré a mi pueblo  
y al patio de mi casa  
(...) En un relincho de oro  
pasaré,  
volando por el cielo  
poco antes de morir.<sup>41</sup>

Arango siente a su pueblo, Totoncapán, como lugar a donde ir a refugiarse y buscar consuelo; evocarlo le provoca una paz y un alivio interior. Palés tiene las mismas necesidades de paz y tranquilidad, pero concretamente un refugio no lo tiene. Guayama está cargada de demasiados valores negativos y el ideal del poeta, la aldea blanca, es más bien creación de sus deseos y sueños. Palés sabe cuáles son los elementos que hacen de un pueblo un lugar vivible y genuino y es así que, entonces, el “pueblo negro”, que nace de reales emociones que él tuvo al pasar por cualquier barrio negro de cualquier aldea o ciudad puertorriqueña, se convierte en el lugar donde se puede encontrar sosiego y en el que el alma vuelve a ver la luz:

<sup>40</sup> Luis Palés Matos, “Dijo la voz”, *Poesía 1915-1956*, op. cit.; p. 77.

<sup>41</sup> Luis Alfredo Arango, “Puro recuerdo IV”, *Archivador de pueblos*, op. cit.; pp. 177-178.

Esta noche me obsede la remota  
visión de un pueblo negro...  
—Mussumba, Tombuctú, Farafangana—  
es un pueblo de sueño,  
tumbado allá en mis brumas interiores  
a la sombra de claros cocoteros.  
(...)  
Allá entre las palmeras  
está tendido el pueblo...  
—Mussumba, Tombuctú, Farafangana—  
Caserío irreal de paz y sueño.<sup>42</sup>

En este punto también el imaginario mundo negro de Palés se vuelve paraíso perdido. Sólo un mundo donde haya emociones y sensaciones auténticas y primitivas, como las que hay entre la población negra o mulata, podría liberar al poeta, y a cualquier ser humano, de la falsedad de un mundo civilizado.

Al igual que Arango, Palés es un desencantado de la civilización. En este mundo falso y donde faltan verdaderos sentimientos y emociones, ambos poetas sienten el impulso y el deseo de volver a lo auténtico. Arango quiere regresar a su pueblo en la montaña, Palés, en cambio, se construye un mundo para su vida interior. "Es un mundo soñado, pero como todo sueño está hecho con elementos de la realidad interior".<sup>43</sup>

Chiara Bollentini  
Universidad de Puerto Rico

<sup>42</sup> Margarita Escobar Orosco, "Luis Palés Matos y el 'Pueblo Negro': Una visión del mundo negro y el mundo civilizado," in *Contemporary Puerto Rican Poetry: A Study of the Poet's Work*, edited by David M. Stewart and Margarita Escobar Orosco, Brewster, Smith College, 1983, p. 101.

<sup>43</sup> Evelyn Triemer, "The Topography of Luis Palés Matos," in *The Poet as Poet: Essays on Puerto Rican Poetry*, edited by Howard, W. J., New York, Cornell University Press, 1977, pp. 42-52.

<sup>44</sup> M. J. Orosco, "The Symbolism of the 'Pueblo Negro' and 'Caso de Historia' published in *El Puerto Rico*, 171-2 (1981), 17-27. I should like to thank the author for his generous and helpful comments on this article. The present study is based on the author's reading of the poet's work, in particular, the poems and the essays on the 'Pueblo Negro' and 'Caso de Historia' published in *El Puerto Rico*. The present study is based on the author's reading of the poet's work, in particular, the poems and the essays on the 'Pueblo Negro' and 'Caso de Historia' published in *El Puerto Rico*.

<sup>42</sup> Luis Palés Matos, "Pueblo negro", *Poesía 1915-1956*, op. cit.; pp. 225-226.

<sup>43</sup> Susana Matos Freire, op. cit.; p. 73.